EUSEBIO BLASCO

LOS DOS SUEÑOS

CUADRO DRAMÁTICO EN VERSO, ORIGINAL

13

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

LOS DOS SUENOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS DOS SUEÑOS

CUADRO DRAMÁTICO EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

Representado por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL
en Abril de 1898
á beneficio del eminente actor D. Antonio Vico

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1910

PERSONAJES

EL GENERAL (86 años)..... SR. VICO.

LUCÍA (12 años)..... SRA. RUIZ.

ACTO UNICO

Un salón elegante. En el fondo, á la derecha del actor, una cama con ricas colgaduras. En el centro foro, una cómoda ó mueble con cachivaches. Sobre ella, en la pared, un gran retrato de cuerpo entero del general, de uniforme de gala. A la izquierda, ventana practicable. Puertas laterales como se quiera, puesto que no han de usarse para la acción. A la derecha del actor, en primer término, una mesa de escritorio, y junto á ella un gran sillón, en el que el general aparecerá sentado, teniendo delante de él una mesita, y en ésta, gran cantidad de soldados de plomo formados. Deben ser bastante grandes para que el público los vea. A la izquierda, en primer término, otro sillón de brazos. Una sillita baja colocada cerca del general, para que en un momento dado pueda sentarse la niña.—Al levantarse el telón es de noche. Sobre la mesa de escritorio habrá una lámpara con pantalla. Apáguese la batería del proscenio, para que durante todo el acto la escena no tenga más luz que la que se supone que da la lámpara. Es decir, que la escena debe estar constantemente en una media luz agradable.—El general, de bata, con un bastón entre las piernas, aparecerá sentado. Este personaje ha de representar un anciano de cerca de noventa años, cabeza militar, cabellos y bigotes blancos. Ha de hacer todo el acto tembloroso, hablando con acento casi infantil á fuerza de vejez, salvo en los momentos de entusiasmo. Lucía representa una niña de doce á catorce años. Ha de vestir con suma sencillez, el pelo tendido ó en trenzas, un delantalito alto, claro, le cubrirá el vestido. Al comenzar la representación aparecerá dando la espalda al público, apoyada á la ventana, inclinada hacia afuera, oyendo. Durante largo rato el público ha de oir sonar los clarines de caballería de la retreta que pasa. Es preciso que durante este rato sea completa la ilusión de que pasa por la calle una gran retreta militar. Comiéncese

muy despacio. El general se agitará en su sillón pugnando en vano por levantarse como queriendo ir á ver los soldados que pasan.

ESCENA UNICA

El GENERAL y LUCÍA

LUCÍA ¡Qué bonito! ¡Ay! ¡Es precioso!
Está la calle repleta.
GEN. ¡La retreta! ¡La retreta!
LUCÍA ¡Es un desfile grandioso!
¡Abuelito, venga usté!
GEN. ¡Si no puedo!
LUCÍA ¡Ya se van!
Y acaso no volverán.
GEN. ¡No puedo!...
LUCÍA Lástima fué
que no llegase al balcón
todo un general...
GEN. ¡Que ha sido!
¡Que se muere!
LUCÍA Ya se han ido.
¡Qué bonita procesión!
GEN. ¡Retreta! ¡Retreta era!...
LUCÍA Bueno; muchos escuadrones
igual que en las procesiones
con faroles en hilera...
GEN. ¿Piensas que no estoy furioso
de no haber visto á los míos?
¡Pero si estoy ya sin bríos...
tan débil, tan achacoso!...
Cierra ese balcón, chiquilla. (Tosiendo.)
LUCÍA Si hace un calor...
GEN. Para ti,
gran diablo, no para mí.
LUCÍA Ya está.
GEN. Trae la manzanilla.
(La niña trae la manzanilla de la cómoda.)
Ponla aquí, yo me la tomo
á sorbos, de cuando en cuando...
LUCÍA ¿Pero estaba usted jugando
con los soldados de plomo?

GEN. ¡Son los de tu hermano!
LUCÍA Sí,
tiene más que en un cuartel.
GEN. No los sabe entender él,
pues los guardo para mí.
LUCÍA ¡Anda, anda! ¡Y qué bien formados!
GEN. ¡No los toques!
LUCÍA ¡Qué manías!
GEN. ¡Ah! ¿Con que tú creías
que yo olvido á los soldados?
¡Pues mientras tú en la ventana
me estabas acatarrando,
yo estaba aquí organizando
la batalla de Luchana!
LUCÍA ¿De veras?
GEN. Sí. ¡Mira, mira,
este que va aquí el primero
tan bravo... este es Espartero!
LUCÍA No sé quién es.
GEN. ¡Eh! ¡Mentira!
¿No has oído nunca hablar?...
LUCÍA ¡Ah, sí!
GEN. ¡Sería un desdoro...
LUCÍA ¡Aquel que lo mató un toro!
GEN. ¡Niña!
LUCÍA ¡Ay! ¿Me va usté á pegar?
¡Si no conozco á tal hombre!
GEN. ¡Dé usted gloria á las naciones,
pasan tres generaciones
y se les olvida el nombre!
LUCÍA ¡Perdone usted! ¡Bien, corriente!
GEN. Este soy yo. ¡Je, je, je!
LUCÍA ¡De veras! ¿Este es usté?
GEN. Yo, que era entonces teniente,
y con esta compañía
me batí como un rabioso
al lado del valeroso
marqués de Mendigorría.
Mírale, va como el viento.
¡Adelante, cazadores!
LUCÍA ¡Ya le dan á usté sudores!
GEN. ¡Allá va mi regimiento!
¡Ay! ¡Viva la libertad! (Tose.)
LUCÍA ¿Ve usté? Ya vuelve la tos.

¡Ay, abuelito, por Dios,
beba usted!

GEN. ¡Qué mortandad!
¿Eh? Pues este batallón...

LUCÍA Vaya, vaya, se ha acabado.
(Echando á rodar todos los soldados.)
Está usted muy fatigado.

GEN. ¡Me quitó la diversión!

LUCÍA ¿Se ha enfadado usté?

GEN. No puedo
enfadarme yo contigo.

LUCÍA ¿Pues sabe usted qué le digo?
que es tarde y que tengo miedo
de que me riña mamá
si al volver no estoy dormida.

GEN. Para lo que ella nos cuida...

LUCÍA ¿Qué dice usted?

GEN. ¿Dónde está?

LUCÍA En el teatro.

GEN. ¿Y tu padre?

LUCÍA Con ella.

GEN. ¿Y tía Salomé?

LUCÍA A ver la retreta fué.

GEN. ¿Y mi hermano?

LUCÍA Con mi madre.

GEN. ¡Bien! ¡Muy bien! Pues yo estoy cierto
de que un día van á irse
y al volver de divertirse
van á encontrarme aquí muerto.

LUCÍA ¡Abuelo!

GEN. ¡Ochenta y seis años
no pueden resistir mucho!
y luego estoy tan malucho
y entregado á los extraños...
Tú eres la única que piensa
en el pobrecito viejo.

LUCÍA ¿Verdad? Yo nunca le dejo
solo.

GEN. Dulce recompensa
de tanto y tanto luchar.

LUCÍA No duerme usted descansado
sin que yo venga á su lado
y me arrodille á rezar.
Como se duerme usté aquí

á veces, por no moverse,
no sabe usted recogerse
sin verme rezar á mí;
y así que hago mi oración
me voy si mamá me llàma.
Conque me voy á la cama,
basta de conversación.

GEN. ¡Si no es tarde!

LUCÍA Sí lo es.
Son las diez.

GEN. No tengo sueño.

LUCÍA Hoy ha tenido usté empeño
en que me quede...

GEN. ¿Lo ves?
Tú adivinas que estoy triste.

LUCÍA ¿Pues qué pasa?

GEN. Ya verás.
¡Siéntate, tiempo tendrás
de acostarte!

LUCÍA Si usté insiste...

GEN. Mi miedo, el constante bú
que me espanta en mi vejez,
te lo diré de una vez,
es que me faltaras tú.
Yo ya estoy que... lo repito,
un día, de repentón,
me quedo aquí en un sillón
lo mismo que un pajarito.
Pero el llorarte perdida
tanta pena me causara,
que pienso que me faltara
la luz, el aire y la vida,
y siempre le pido al cielo
y á la Virgen soberana...

LUCÍA ¡Ay, pues yo no tengo gana
de morir tan pronto, abuelo!

GEN. Tal vez no lo entenderás.
Pero... ¿no ves que te quiero
tanto, que ya ni me muero
por quererte un poco más?
¿No has visto nunca, hija mía,
sentados al sol los viejos
viviendo de los reflejos
de la luz el medio día?

Pues yo, prisionero aquí
sólo en ti cifro mi bien,
porque tú eres mi sostén,
tú eres el sol para mí.
¡Vive mucho!

LUCÍA — Yo me encargo,
si puedo, de que así sea,
y sólo tengo una idea.

GEN. — ¿Cuál?

LUCÍA — ¡Que me vistan de largo!

GEN. — ¿De veras?

LUCÍA — ¡Y que me mande
mi madre no ir á la escuela,
y salir ya de tutela
y ser muy grande, muy grande!

GEN. — ¡Eso es! ¡Una guapa chica!

LUCÍA — Y muy grande, y muy buscada
por todos, muy obsequiada,
muy elegante, muy rica,
y salir todas las noches
á todas las reuniones,
y á bailes y cotillones,
y pasear en esos coches
grandes como unas carretas
que llenos el pueblo ve
con los lacayos de pie
que van tocando trompetas,
y distinguirme entre todas,
en la Opera, aquí y allá,
y en verano ir con mamá
á París, á buscar modas,
y hablar de ello en las visitas,
y tener novios muy ricos
que sean muy guapos chicos
y digan cosas bonitas,
en fin, brillar y lucir,
que ya soy grande y me hastío,
y siempre pienso: ¡Dios mío!
¿cuándo empezaré á vivir?

GEN. — Pues mira, yo en mi rincón,
de la luz al postrer rayo,
cuando á mis solas desmayo
y oigo sonar la oración
pienso en las necias y extrañas

ilusiones que perdí;
en lo aprisa que viví
entre guerras y campañas;
las novias que me engañaron,
los amigos que se fueron,
los balazos que me dieron,
el caudal que me robaron,
tantos deseos secretos,
tantos afanes prolijos,
los disgustos de los bijos,
los cuidados de los nietos,
lo largo de los dolores,
lo breve de los placeres,
lo falso de las mujeres,
lo tonto de los honores,
tanto amar, tanto sufrir,
tantos males, tanto hastío,
que digo siempre: ¡Dios mío,
cuándo empezaré á morir!

LUCÍA ¡Jesús!

GEN. ¡Pero siempre antes
que tú! ¿Lo entiendes? ¡Yo quiero
irme del mundo el primero!
Y con poco que me aguantes...

LUCÍA ¡Ay, por Dios! Y qué manía
le ha dado á usted. Yo no sé
qué es esto.

GEN. Te lo diré.
Oyelo bien, hija mía.
He tenido un sueño ayer,
y no me llames pesado...
que aún me tiene consternado.

LUCÍA ¿Qué es ello? Vamos á ver.

GEN. Soñé que estabas allí,
en aquel sillón de enfrente,
y cerraste de repente
los ojos...

LUCÍA ¡Y me morí!

GEN. ¡Eso! ¡Eso mismo! ¡Era cierto!
Lo ví, y sentí tal dolor
aquí... (Señalando al corazón.)
que al verte, de horror,
como tú me quedé muerto.
Y ya sé lo que es tan fiero

momento de tanto mal.
¡Yo no quiero muerte tal!
¡No la quiero, no la quiero!

LUCÍA ¡Pobre abuelín! (Se abrazan. El viejo llora.)
Si promete
no enfadarse, he de enterarle
de un sueño que ha de gustarle,
y el mío es de rechupete.

GEN. ¿De rechupete?

LUCÍA Es decir,
que también me desperté
asustada, como usté.

GEN. ¿También era de morir?

LUCÍA También.

GEN. ¿Y el muerto... era yo?

LUCÍA ¡Sí, señor!

GEN. Y eso ocurrió...

LUCÍA Ayer.

GEN. ¿Qué quieres decir?
Tal misteriosa corriente
de ideas saber quisiera...

LUCÍA ¡Oh, pero lo de usted era
de modo muy diferente!
Usted se quedó dormido
como cuando hace su siesta;
había en la calle fiesta
y á lo lejos mucho ruído,
y yo escuchaba pasar
así como mil retretas,
y clarines, y cornetas,
una cosa...

GEN. ¡Militar!

LUCÍA Sí, señor, eso es. Y aquel
cuadro en que está su retrato
(Señalando al retrato.)
de uniforme, al poco rato
se abrió, y apareció en él
un ángel, una divina
aparición que bajaba
y una corona alargaba...
yo no sé de qué.

GEN. ¡De encina!

LUCÍA ¡Tal vez!

GEN. ¡De encina! ¡No, no,

no hay duda, esa es la que ofrecen
á los que el triunfo merecen!
¡Así quiero morir yo!
(Levantándose muy excitado.)
¡Que yo en batallas campales,
fiel á mi patria grandiosa,
di mi sangre generosa
por los grandes ideales!
¡Yo me batí en mis verdores
por la libertad de España,
y de Africa en la campaña
por la fe de mis mayores!
¡Y en la tierra que Colón
dió á mis abuelos un día,
defendí con sangre mía
la indudable posesión!
De encina, de encina era
la corona, un ángel es
quien me lo dice. Ven, pues,
¡oh, muerte, el soldado espera!
(Cae como desplomado en el sillón.)

LUCÍA ¡Por Dios, abuelo, por Dios,
que se va usted á asfixiar!
¡Quién me mandó á mi contar!...
¡Ya le vuelve á usted la tos!
¡Qué haré! Jesús lo que siento...

GEN. ¡Ven, ven, mil besos mereces!

LUCÍA ¿Quiere usted como otras veces?...

GEN. ¿Qué?

LUCÍA ¿Que le cuente á usté un cuento?
(A ver si le calmo así)

GEN. ¡Bueno; que sea muy largo!

LUCÍA (¡Ni por pienso!) Yo me encargo.

GEN. ¡Bueno, pues siéntate aquí!
(Lucía se sienta en el taburete junto al General.)

LUCÍA Pues, señor, este era un rey,
y el rey tenía tres hijas
gordas como tres botijas.

GEN. ¡Bueno! (Muy contento.)

LUCÍA ¡Cada una era un buey!
No dormían y ayunaban
para ver si enflaquecían,
y cuanto menos comían
pues tanto más engordaban.

GEN. ¡Muy bonito! ¡Muy bonito!
LUCÍA (Con tal que se duerma pronto...)
El rey, como no era tonto...
GEN. No hay rey tonto.
LUCÍA ¡Ea, abuelito,
ó cuenta usté ó cuenta yo!
GEN. Cuenta.
LUCÍA ¡Pero calle usté!
GEN. Bueno, bueno, callaré.
LUCÍA Pues un día, ¡reventó!
GEN. ¡Hola!
LUCÍA ¡Déjeme usté hablar!
Las tres hijas gordinflonas,
que eran muy buenas personas,
le comienzan á llorar,
y viendo al padre perdido
y al verse desamparadas,
y siempre desconsoladas,
llorando á moco tendido,
se fueron poniendo flacas
las tres pobrecitas mias,
y al cabo de quince días
parecían tres estacas.
Entonces... ¡ya verá usté!
el rey, que no estaba muerto,
sino que un jigante tuerto
le dió á beber no sé qué
para dormir tres semanas...
GEN. ¡Ya!
LUCÍA ¡Pues volvió de repente!
Y allí fué el gritar la gente
y el repicar las campanas;
y las hijas á todo eso
empezaron á comer,
y el rey dijo: á ver, á ver,
comed, pero sin exceso;
yo me fuí por veros buenas,
porque para enflaquecer
no hay cosa como tener
en el mundo muchas penas.
Mas no hay que olvidar los lutos
y pensar sólo en tragar,
que comer para engordar
no lo hacen más que los brutos.

Y el pueblo cantó y bailó,
y todo quedó arreglado:
y colorín colorado,
este cuento se acabó.

GEN. ¡Muy bien!

LUCÍA ¿Le ha gustado á usté?

GEN. ¡Muchísimo! ¡Mucho! ¡Mucho! (Le da un beso.)
Pues oye uno tú.

LUCÍA (¡Ay, qué escucho!)

GEN. No sé si me acordaré...

LUCÍA (¡Ay! ¡No lo permita el cielo!)

GEN. Así la noche pasamos.

LUCÍA Eso es, y nos acostamos
á las mil. Oiga usté, abuelo,
es muy tarde, y la fatiga
le hace á usté un daño mortal.

GEN. Nada, nada, me es igual:
déjame que te lo diga,
aquí en íntima expansión...

LUCÍA Pues deje usted que me siente
á gusto.

GEN. Ponte ahí enfrente,
siéntate en aquel sillón
y arrellánate á tu gusto,
que el cuento es largo, y se trata...

LUCÍA (¡Ay, Dios! ¡Va á ser una lata!)

GEN. Pues verás tú.

LUCÍA (Yo me asusto.)
(Se sienta en el gran sillón.)
(En fin, noche fastidiosa...
con tal de que no me duerma...)

GEN. Había una reina enferma... (Pausa.)

LUCÍA ¡Pobrecita! (Se duerme.)

GEN. Y muy hermosa.

LUCÍA Muy bien.

GEN. Y se consumía
de sufrir y padecer,
sin que pudieran saber
lo que la Reina tenía.
Al cumplir los quince años...
¡Señor, qué es lo que he sentido!...
Tengo así como un vahido...
siento dolores extraños...
¿Qué es lo que pasa por mí?...

LUCÍA La falda azul... ¡qué bonita! (Soñando.)
GEN. Esta fatiga maldita
nunca, cual hoy, la sentí...
LUCÍA El coche... (Soñando.)
GEN. Pues... claro está,
la corte veía... así...
y médicos por aquí,
y médicos por allá...
No puedo, no tengo aliento...
Mi cabeza se trastorna,
parece que el cuarto torna...
pero ¿qué es esto que siento?...
¡Lucía! ..
LUCÍA Poned el coche. (Soñando.)
GEN. Hija... no puedo gritar...
No, no te puedo contar
el cuento entero esta noche...
¡Qué es lo que miro, gran Dios!...
¡el enemigo que avanza!...
LUCÍA Sí, le doy á usted esperanza...
GEN. ¡Soldados! ¡Del lauro en pos...
hoy á la patria interesa
que hagais una heroicidad!...
¡Que viva la libertad!...
¡Fuego! ¡Ja, ja! ¿Quién es esa?
¡Rosalía! Aquella novia
de Sevilla... ¿qué me quieres?
Pero ¡qué bonita eres!
Salimos para Segovia. .
¡Marchen! ¡Teresa! ¡No callo!
Echate fuera... gallina...
¡Hola! La reina Cristina
que viene al frente á caballo...
¡Qué hermosa!... ¿El cuento? Sí, sí;
pues un médico llegó...
¡Los moros! No hay miedo, no.
¡Prim! ¡Viva Prim! Ahí va, sí...
no te vayas, hija mía;
perdón, Señor... ¡cómo es eso!
¡ya lo creo que confieso!
venga Dios... Oye, Lucía...
pon flores en el altar...
ábrele al Señor la puerta...
Lucía...

LUCÍA ¡De largo! (Soñando.)

GEN. (Volviéndose para mirarla.)

¡¡Muerta!!

(Al decír «¡¡Muerta!!» deja caer el bastón, y al ruído despierta Lucía. El General fallece; queda con los brazos extendidos sobre los brazos del sillón, la cabeza caída hacia atrás)

¡Jesús! ¡Los dos á la par!

LUCÍA ¡Eh! ¿Qué ha sido eso? ¡Qué ruido!...

(En este momento suenan los clarines como al principio. En lugar del retrato aparece en el marco un ángel tendiendo una corona de encina. Lucía va al lado del General. Se apaga la luz.)

La lámpara se ha apagado...
¡Abuelo!... ¿Se habrá enojado?
¡Pobre abuelo! ¡Se ha dormido!
(Se arrodilla y reza.)

TELON

3 0112 117463239

PRECIO 1,00 PTAS

Precio: UNA peseta